

Índice

El gran simulador

La identidad de Dios

Lugh

Semana Santa

Y sin embargo te quiero

El (g)Arca de Noé

Eco

Con ese mismo cuerpo

Los monstruos del Apocalipsis

Eco

El problema ya era inocultable. Mamá, cada vez más, repetía cada cosa que escuchaba, hasta imitando el tono de voz del que la decía.

Al principio causaba risa. Todos decíamos: “Esta mamá, siempre haciéndose la graciosa”. Pero cuando fueron pasando los días y las semanas y seguía con lo mismo, aun cuando le decíamos que ya no era gracioso, comenzamos a sospechar que se trataba de algo serio.

“Osmitis”, fue el diagnóstico. Nadie en nuestra familia había oído semejante nombre. Nos explicaron que era una enfermedad

neurológica que afectaba el lenguaje. Su origen era un poco indeterminado y podía estar encubriendo algún otro tipo de patología.

Fuimos aprendiendo que la ocurrencia de esas repeticiones era variable, tenía días mejores y días peores. Ahora también repetía lo que escuchaba en la radio o en la televisión, aunque tenía muchos momentos de conversación normal. La conmoción familiar no terminaba de encontrar su límite, nos parecía un mal sueño lo que estaba pasando.

Con la nueva situación de mamá tuvimos que aprender muchas cosas. La primera de ellas, a no sentir vergüenza: solamente estaba enferma, no era una conducta voluntaria. La segunda, a no regañarla: ella no comprendía lo que estaba haciendo.

Lo que resultó duro de digerir fue la noticia de que, en la mayoría de los casos, la osmitis no tenía cura. La medicación sólo la podía ayudar, quizás, a reducir las repeticiones.